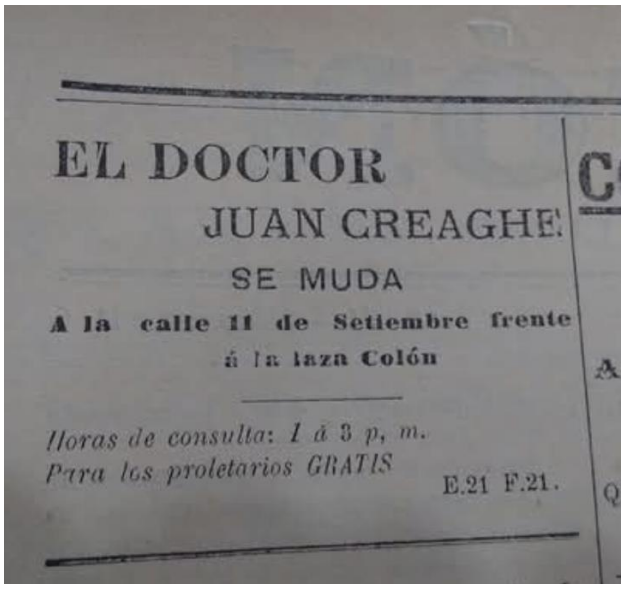
Juan Creaghe, un anarquista integral

[1]Nicolás Grande

Juan Creaghe fue un anarquista apasionado, hacedor de diversos proyectos que terminaron por inscribir su nombre en la historia del movimiento libertario en Argentina. Para algunos de sus contemporáneos constituyó, además, un prototipo del militante integral que promovía el anarquismo, es decir que las ideas libertarias impregnaron cada instancia de su vida y fue capaz de sostenerlas en las acciones, desde una perspectiva ética de entrega hacia los oprimidos. Fue también un precursor de las ideas ácratas en esta parte del mundo y un empedernido propagandista. Además dejó su huella en el terreno educativo con la fundación y sostenimiento de la Escuela Moderna de Luján.
La vida de Creaghe se nutre de diferentes escenarios, países y hechos. Un recorrido de casi 80 años marcado por una situación trascendente: el momento impreciso en el que se volcó por completo a la causa anarquista, cuando ya transitaba la mitad de su vida. Desde entonces abandonó para siempre cualquier aspiración de ascenso social y se convirtió en "amigo de los pobres, hermano de los desheredados, copartícipe sincero de las inquietudes espirituales y necesidades económicas del pueblo", según reseñó uno de los varios artículos publicados en su memoria una vez producido el fallecimiento.


EL DOCTOR

JUAN CREAGHE

SE MUDA

A la calle 11 de Setiembre frente á la plaza Colón

Horas de consulta: 1 á 3 p. m.
Para los proletarios GRATIS

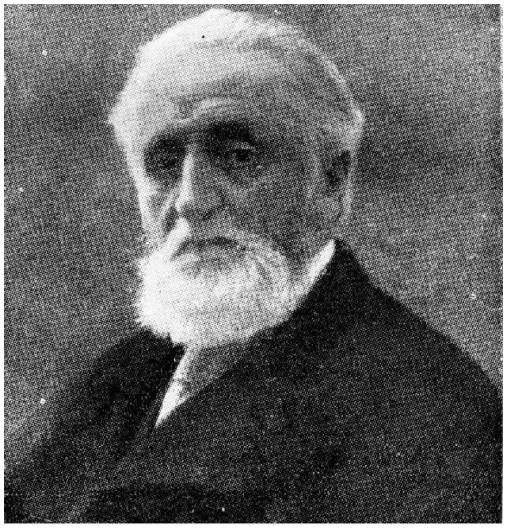
E.21 F.21.

Aviso clasificado publicado en el periódico La Opinión, Luján 1906.

John O'Dwyer Creaghe, tal su nombre completo, nació el 15 de noviembre de 1841 en Limerick, Irlanda. Poco después, la isla se vio impactada por la famosa hambruna, producida por la afectación sucesiva del cultivo de papas, pero también desenlace

[1] El presente artículo sintetiza la investigación que el autor publicó en formato libro bajo el nombre de *Juan Creaghe, precursor de la propaganda anarquista en Argentina*. El material fue editado por Ediciones Cúlmine durante 2025 y puede conseguirse en librerías físicas y digitales o a través de nicolásgrande2003@yahoo.com.ar.

estructural de la condición dependiente que mantenía con el imperio británico. Las consecuencias demográficas para Irlanda fueron demoledoras: se calcula que un millón de personas murió consecuencia de la hambruna y de enfermedades derivadas, mientras que muchas familias de sobrevivientes nutrieron el proceso migratorio que se prolongó durante décadas. Sin dudas, un escenario paradojal para un futuro anarquista que dedicaría su vida adulta a luchar contra esquemas sociales opresivos e injustos. Sin embargo, aquel niño integró una familia de buena posición económica, asociada a la corona británica y terrateniente, de raíz protestante. Richard Creaghe, su abuelo paterno, ocupó varios cargos públicos de importancia en el Estado de Tipperary. En 1793 contrajo matrimonio con Matilda Parsons, cuya familia estaba vinculada a la nobleza. La rama materna era oriunda de Galway, también terrateniente, aunque su abuelo Henry Stratford Persse fue un atípico crítico de la clase social que integraba y de sus prácticas parasitarias.



Retrato de Juan Creaghe.

VER EL MUNDO

Creaghe se recibió de médico a sus 23 años y poco después viajó a Estados Unidos, destino común para muchos inmigrantes irlandeses. En mayo de 1863 desembarcó en el puerto de New York, y el 10 de agosto de ese año se integró como médico militar en el Regimiento de Infantería de Color 122 para participar del tramo final de la guerra civil iniciada en 1861.

Por aquellos tiempos, el joven médico creía en las banderas del republicanismo y consideraba al país del norte un modelo posible de sociedad. De ahí que este arrojo belicista pueda considerarse como su primera intervención política. Pero su participación fue también el inicio de un lento proceso de desengaño ideológico que duró varios años y que finalmente le abrió las puertas al anarquismo. Al margen de documentos sueltos de carácter administrativos que integran los archivos de la guerra de secesión, no existen mayores referencias respecto a su participación en la contienda. Sabemos que al momento de sumarse a la unidad militar, el Regimiento de Infantería de Color 122 operaba en el Estado de Texas, a lo largo del Río Bravo. Creaghe permaneció en el Ejército hasta marzo de 1866. Un año después volvió a

Irlanda y luego se instaló, por breve tiempo, en Inglaterra, donde contrajo matrimonio con Margaret Slattery.
En 1871, Creaghe volvió a cruzar el mar, pero esta vez rumbo a la Argentina, como integrante de un contingente de ingenieros ingleses contratado para estudiar la viabilidad de construir una vía férrea que uniera los océanos Atlántico y Pacífico. Luego de sortear diversos inconvenientes, el más importante de ellos ocasionado por la famosa epidemia de fiebre amarilla que asoló Buenos Aires, el grupo emprendió la expedición el 17 de agosto de ese año, y tuvo al pueblo de Chivilcoy como primer destino. Para Creaghe, alguien que comenzaba a desarrollar un agudo poder de observación, la experiencia a través de la pampa empezó a marcar el camino del desengaño de sus convicciones previas. "Allí nos informaron que deberíamos encontrar carretas, ganado y peones esperándonos. ¡Y efectivamente allí estaban, particularmente los peones, que habían sido cuidadosamente alojados en la cárcel a la espera de nuestra llegada. Fuimos informados que era habitual en tales casos, ya que de lo contrario, estos ciudadanos votantes libres podían arrepentirse y renunciar a su compromiso. Lo encontré particularmente extraño, ya que tenía poco tiempo antes de terminar una residencia de tres años en los Estados Unidos, y creía en ese momento que el republicanismo y el sufragio universal no eran palabras vanas. Pensé que la votación era una protección para un hombre contra tal tratamiento", escribió Creaghe, dos décadas después, en el periódico inglés *The Commonweal*, ya convertido al anarquismo.
El contacto con ese mundo rural empezó a prefigurarle una realidad que definía con claridad a opresores y oprimidos, algo que volvió a encontrar en Navarro, su primer destino en el país una vez terminada la expedición a las líneas de frontera. Allí fue testigo del devenir esquivo de Juan Moreira, el mítico gaucho ejecutado por fuerzas policiales en 1874, en la pulpería La Estrella, de Lobos. "Las condiciones económicas son responsables de todo lo que he descripto, a saber, la condición servil de los peones y su sumisión a tanta opresión, la existencia de hombres como Moreira y, en general, el fracaso total de instituciones políticas completamente libres en principio como lo son en la República, para liberar a los pobres mientras existan tales condiciones", recreó varios años después.

UNA NUEVA ETAPA

Al iniciar la década de 1880, Creaghe se mudó a Luján, distante 50 kilómetros de Navarro. Su nuevo destino se transformaría en un entorno duradero para el futuro anarquista ya que, con un breve intervalo marcado por su regresó a Europa, vivió en Luján durante tres décadas. Y fue allí donde parió varias iniciativas significativas para el anarquismo argentino. Por aquellos años, la ciudad se convirtió en uno de los centros católicos más representativo del país, a partir de la obra del sacerdote Jorge María Salvaire, que implicó la coronación de la imagen de la Virgen de Luján, la escritura de un libro sobre su historia y el inicio de la construcción de la actual Basílica Nacional.
El acercamiento de Creaghe al anarquismo coincidió con las primeras expresiones ácratas en el país, proceso que integró a partir de vínculos regulares en la ciudad de Buenos Aires, donde paulatinamente comenzó a vivenciarse un clima de efervescencia obrera, a lo que se sumó la incipiente acción de diversos activistas, en su mayoría inmigrantes. Uno de ellos fue el reconocido anarquista Errico Malatesta, quien arribó

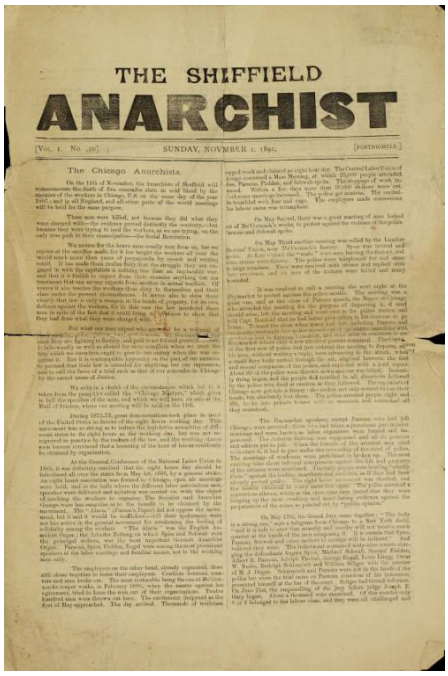
al país en marzo de 1885. Por aquellos años, Creaghe entabló un vínculo con Malatesta que se mantuvo una vez que el italiano abandonó Argentina y que, sin dudas, influyó en aquel novel libertario irlandés: “Diré que encontrándole yo una vez en Londres, por el año 92, le pregunté en qué se ocupaba, y me dijo que llevaba la correspondencia, en italiano y francés, de una casa comercial en el centro. Pocos meses después le visité una mañana muy temprano, y al pretender acompañarle al centro, me dijo que había perdido aquella ocupación; ahora colocaba hilos de teléfono en las calles de la enorme ciudad. Tales hombres son la sal de la tierra”, escribió Creaghe muchos años después en torno a su relación con Malatesta.

Al inicio de la última década del siglo XIX, Creaghe no solo ya era un convencido anarquista, sino también portador de un nombre familiar en el universo libertario rioplatense. De todas formas, en septiembre de 1890 decidió regresar a Inglaterra. Se instaló en Sheffield, condado de Yorkshire, ciudad de extracción fabril vinculada al acero. Su actividad fue prácticamente militante, relegando la tarea médica a una mera instancia para garantizar su subsistencia material. Y si bien inicialmente se integró a la Liga Socialista comandada por William Morris, pronto se alejó para integrar un grupo anarquista, del cual fue el principal referente.

Lejos del perfil preponderantemente propagandista que tuvo en sus diferentes etapas militantes, en ese momento Creaghe pareció influido por la corriente, muy presente en Europa, que pregonaba la propaganda por el hecho y llamaba a la acción directa. En Inglaterra, el médico expresaba su convencimiento respecto a la necesidad de prepararse “para usar cosas como la dinamita tan pronto como se presente una oportunidad favorable; como una huelga extensa o un cierre patronal, con circunstancias que agravan el sentimiento de los trabajadores”.

Lo cierto es que los anarquistas de Sheffield no tardaron en llamar la atención, gracias a una intensa actividad propagandística de conferencias públicas, acciones de repudio hacia determinadas personalidades que visitaban la ciudad o enfrentamientos abiertos con otras corrientes ideológicas. Hacia mediados de 1891, por iniciativa de Creaghe, lograron publicar *The Sheffield Anarchist.* Si bien se editaron apenas ocho números, el periódico fue el vehículo de una campaña contra el pago de alquileres que puso a Creaghe en el banquillo de los acusados. La situación se desencadenó cuando el médico utilizó las páginas de la publicación para tratar de “ladrón con licencia” y “vendedor de trampas, fraudes y mentiras” a un abogado que defendía los intereses de una propietaria. La respuesta fue una denuncia por calumnias e injurias. El juicio ganó visibilidad pública y fue utilizado por el médico –tal como solían hacer otros anarquistas en esas instancias- para difundir los ideales libertarios, mediante una inhabilitación integral del sistema judicial que pretendía condenarlo: “Los hombres de la clase trabajadora constituyen la inmensa mayoría de los que se presentan ante los tribunales para que se juzgue su conducta, y este es un hecho significativo que podría hacer comprender cuál es el verdadero objetivo de la llamada justicia (…) Estamos preparados, entonces, para sus estratagemas, sus mentiras y planes, y no sufrimos en nada en el proceso como lo hacen otros que esperan tontamente la justicia y no encuentran nada más que estos planes odiosos, estos fraudes y mentiras. Señor, esta acusación no es más que una farsa…”. Si bien el objetivo perseguido por la parte acusadora era lograr la prisión del imputado, la condena fue bastante más leve. El tribunal le impuso a Creaghe el pago de una multa y las costas del proceso, además de la obligación de ponerse a disposición de la Justicia cada vez que se lo solicitara. Los

anarquistas celebraron la liviandad de la sanción y, en especial, la capacidad del acusado para difundir las ideas libertarias durante el desarrollo del juicio.
Hacia fines de 1891, el médico resolvió abandonar Sheffield y, previo paso por otros países europeos, regresar a la Argentina.


THE SHIFFIELD
ANARCHIST
SUNDAY, NOVEMBER 1, 1891.
The Chicago Anarchists.

Portada de uno de los números del periódico que Creaghe publicó en Inglaterra.

LA PALABRA ESCRITA

Reinstalado en Luján, Creaghe pudo concretar un viejo anhelo editorial en Argentina, con la publicación de *El Oprimido*, un periódico que sumó su esfuerzo a la denominada línea organizacionista dentro del anarquismo, es decir, aquella que hacia la última parte del siglo XIX empezó a pregonar la organización gremial entre los trabajadores, en oposición a la corriente individualista, preponderante hasta ese momento y expresada a través de las páginas de *El Perseguido*. Ambos periódicos no tardaron en polemizar, ante posturas que sumaban además consideraciones personales a partir de la anterior colaboración de Creaghe en las filas de su ahora adversario interno. Para los responsables de *El Perseguido*, el médico radicado en Luján había perdido su espíritu revolucionario "que tan simpático nos era y que esperemos resucite de nuevo".
Bajo las banderas del "comunismo-anárquico", el primer ejemplar de *El Oprimido* salió a la calle el 9 de septiembre de 1894. Sus páginas combinaron artículos doctrinarios, con noticias nacionales e internacionales y referencias sobre distintos tópicos abordados habitualmente por el anarquismo, como el anticlericalismo o el antimilitarismo. También se dedicó a difundir conflictos obreros, mientras destacaba la importancia de organizar sociedades de resistencia.
Lejos de funcionar como una publicación netamente local, el periódico fundado por Creaghe en Luján alcanzó una difusión amplia en términos territoriales, según se desprende de la lista de suscriptores. Sus ejemplares llegaban a ciudades como Rosario, Chivilcoy, Patagones, La Plata, Junín, Río Cuarto o Mar del Plata.
Durante sus casi tres años de vida, la periodicidad de *El Oprimido* fue completamente irregular. "Aparece cuando puede", se advertía desde su primer número. La principal

razón de esa inestabilidad en su aparición obedeció a las limitaciones económicas del proyecto, ya que al menos en su inicio era sustentado en forma casi exclusiva por el médico. Las suscripciones voluntarias de sus lectores se volvían incumplimientos reiterados. “De los que reciben el diario muy pocos recuerdan mandar unos centavos”, se quejaba Creaghe en noviembre de 1894. Un año después, el periódico sumó la colaboración de compañeros radicados en Buenos Aires, nucleados en torno a la Librería Sociológica de Fortunato Serantoni, algo que durante un breve tiempo permitió ampliar el número de páginas y darle una aparición quincenal. Sin embargo, este nuevo impulso duró poco. El final de *El Oprimido* coincidió con el inicio de una nueva etapa para la prensa ácrata. En marzo de 1897 se resolvió suspender su aparición: “En varias ocasiones hemos demostrado a los compañeros el escaso resultado que puede dar un periódico que salga cuando pueda, y al mismo tiempo hemos expuesto la necesidad de que dejasen de salir o se unieran todos los periódicos de la causa que aquí se publican, para dar vida a uno solo y que saliese con regularidad”.



Año I. LUJAN, (Prin. de Bs. As.) Domingo 9 de Setiembre de 1894 Núm. 1

EL OPRIMIDO

Aparece cuando puede

LA SUSCRICION ES VOLUNTARIA

Periódico COMUNISTA-ANÁRQUICO

Para la correspondencia y demás, dirigirse: Calle Progreso 71—Lujan

LUJAN, Setiembre 9 de 1894.

La cuestion social

Aunque debeu saber todos (porque así aseguran los grandes diarios políticos cuanto todos los días) que no existe ni puede existir cuestion social en este país, sin embargo hay algunos, como nosotros, que no participa en creer que es una cuestion sin verosimil, y que existe aquí de igual modo como en todas partes, y para que todos puedan enterarse de nuestras razones y formar juicio, hemos resuelto publicar esta hoja.

Para los ladrones de la política que luchan el trono, medio hombre y en los blancos y colorados políticos, para ellos no hay cuestion social, ni hoy tampoco para los esos ladrones que aspiran al economato propicio para echar á los primeros.

No hay tampoco para los propicatorios de los grandes, los opiniones diarios como *La Nacion* y *La Prensa* cuyas entrañas en vez de disminuir aumentan con la miseria y la dificultad para vivir, porque cuanto mas dificultad para vivir, cuanto mas astuto hay que pagar.

Tampoco hay tal cuestion para el rico estanciero ó capitalista cualquiera, cuyas rentas aumentan cada año con el aumento de competencia, que le permite esplotar mas al trabajador.

Para ninguno de ellos ni para los jugadores de la Bolsa, ni para los frailes ladrones y sin vergüenza que esplotan la ignorancia y la superstision del pueblo, no hay cuestion social, al contrario, todo anda bien, muy bien en este país, salvo algunas pequeñas dificultades, así dicen.

Para todos los hombres que tienen sentido dicente ó indirectamente en los trabajos es por que la mas monstruosa injusticia rige en la organizacion social, porque los pobres mismos (los trabajadores) producen hoy en dia mucho mas que suficiente para dar abundancia á todos, y podrian producirlo en muchos mayores cantidades y con mucho menos trabajo, si la produccion fuese dirigida con otro sentido objeto, y no, como actualmente, para aumentar la riqueza, el lujo, y el poder de unos pocos ociosos, que nada hacen en provecho de la sociedad.

«Adelito son él dice J. J. Rousseau, que puso el primer mojon y cerró la primera finca, y se acordó á decirse es mio.Desde entonces ha habido cuestion social, porque desde entonces el equilibrio social fue perturbado, algunos pocos se apoderaron de la tierra y con ella de todos los medios de vivir, se estableció la desigualdad, y el desequilibrio social y la cuestion que ha dado origen á tanta lucha, ha sido desde entonces, como poder restituir dicho equilibrio.

La cuestion social es una cuestion de equilibrio, es decir, de harmonia social, de libertad, igualdad, fraternidad.

Pero muchos dicen, y si no lo dicen lo piensan: «Oh, el mundo ha seguido ahora muchos siglos en esta sistema, y ha de seguir en ella siempre pero mejor muy equivocados, y no quieren abrir los ojos para ver lo que pasa alrededor suyo. La esclavitud de hoy es muy diferente á la de antes cuando el esclavo fué comprado y vendido.

Entonces el mismo interés del amo le hizo cuidar al esclavo, pero ahora que no pertenece á ningun individuo, sino que es esclavo de la clase capitalista, quien completamente desamparado, y mientras la facilidad de produccion aumenta cada vez mas, esta misma abundancia tiene el efecto de apartar al trabajador de sus medios de vivir, porque no puede vivir si no vende, entonces se habremos humillacion y degradacion para el pobre. Entonces,todos trabajando para el bien de todos, el trabajo será lo que debe ser, un ejercicio agradable, un goce, un placer de la vida.

Entonces, cuando mas máquinas mejor, hasta llegar al dia cuando el único esclavo será de fierro y madera, dirigido por la inteligencia de hombres libres y felices.

Para que venga aquel dia es necesario luchar, confiados los trabajadores en ningun Dios ni en ningun patron, confiados solo en la fuerza de sus brazos.

¡Viva la Revolucion Social!

¡Viva la anarquia!

LOS VERDADEROS ASESINOS

En 1789, en la gran revolucion francesa, quisieron esos conservadores como nosotros la nobleza, la clase dominante, calificada como tales á todos aquellos hombres insignes que, comprendiendo lo injusto, lo degradante, lo ridículo que era subir aquella clase, y despreciando todas las calumnias, todos los sarcasmos, que sobre ellos lanzaba la sociedad, y lanzándose á la revolucion dieron el grito de emancipacion, igualdad y fraternidad.

El pueblo reunió la tiranía, disentia esos principios de aquellos tiranos, y comprendio de buena fé las palabras de los que se ponian á la cabeza de la revolucion, ya los considerados criminales, veian en ellos hombres honrados, que defendian una causa justa, una necesidad innata en el ser hombre: La libertad.

El pueblo no comprendió que los arrancaron con sus violentos discursos, y los propagandistas con sus escritos revolucionarios, consagrandose la honra para darse hasta fé, no era posible, porque aquellos

Primera edición de El Oprimido, septiembre de 1894 (Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam).

Esta última aspiración pudo concretarse el 13 de junio de 1897, cuando apareció el número inaugural de *La Protesta Humana* (luego reducido a *La Protesta*). Si bien Creaghe estuvo vinculado al grupo que dio vida a la nueva publicación, su aporte esencial ocurrió algunos años después, desde su rol de administrador. En el verano de 1904, el médico difundió la idea de transformar al semanario en un diario. Primero costeó de su bolsillo la adquisición de una imprenta propia. Y luego batalló a favor de algunos cambios puntuales –el principal de ellos orientado a lograr el incremento de la cantidad de suscriptores-, para tornar posible y sustentable la opción de darle al anarquismo argentino un órgano de prensa diario. Todo esto en un clima de creciente represión hacia la militancia libertaria. “Poco tiempo después la reacción represiva había sido reducida a su mínima expresión gracias a la energía de militantes como Creaghe”, recordará el historiador y militante ácrata Diego Abad de Santillán en torno al período que se inició en noviembre de 1902 con la sanción de la Ley de Residencia. De aquellos tiempos se lo recuerda a Creaghe, revolver en mano, defendiendo los ejemplares de *La Protesta* y marchando rodeado de obreros desde la imprenta hasta la administración.

Durante toda esa década, el médico fue una de las figuras sobresalientes de *La Protesta*. En varios tramos ejerció las funciones de administrador o director,

combinando ambas tareas en algunos momentos. Fue también un punto de acuerdo entre los diferentes sectores que convivían, a veces rodeados de tensiones, en torno a la publicación. Ese rol protagónico lo ubicó también en el radar policial. En diversas oportunidades terminó tras las rejas, como ocurrió en 1905 y 1909, en el marco de estados de sitios dispuestos por el gobierno nacional.
La trascendencia de Creaghe en torno a *La Protesta* fue tal que sus contemporáneos no dudaron en atribuirle el carácter de fundador respecto al formato diario de la publicación. En ocasión del 50 aniversario del periódico se lo recordó como "el verdadero padre de La Protesta Humana, pues, no solo fue un trabajador infatigable, un ardiente propagandista, que luchó a brazos partido con la reacción imperante, sino que todo lo sacrificó por la causa, pues, más de una vez aportó su peculio para salvar al periódico de sus situaciones difíciles".

EN EL TERRENO EDUCATIVO

Creaghe fue un habitual conferencista, otras de las herramientas utilizadas por los anarquistas para la difusión de sus ideas. Y también solventó la publicación de folletos, muchos de ellos en Luján, como parte de una práctica militante de baja intensidad pero igualmente empleada entre la militancia ácrata.
El otro terreno en el que dejó huella fue el educativo. En septiembre de 1907 abrió sus puertas la Escuela Moderna de Luján, una experiencia que sumó su granito de arena al breve auge que tuvo la educación racionalista a través de escuelas inscriptas en el universo libertario, como ocurrió con la Escuela Laica de Lanús y las Escuelas Modernas de Buenos Aires y Villa Crespo, todas clausuradas durante el estado de sitio de 1909. Fueron intentos de contrarrestar tanto la educación estatal como la confesional.
La preocupación por la educación estaba presente en Creaghe desde tiempo antes. En 1903, a través de las páginas de *La Protesta*, el médico había propuesto la creación de una Escuela Integral Libertaria, ante lo cual se comprometía a donar la suma de dinero necesaria para iniciar la experiencia. Sin embargo, la idea no concitó demasiado interés y Creaghe redirigió la donación a la compra de la primera imprenta que tuvo el periódico y que, poco después, le permitió convertirse en diario. La experiencia lujanense emuló los principios y las prácticas pedagógicas de la Escuela Moderno de Barcelona, fundada por el pedagogo catalán Francisco Ferrer Guardia. Se proponía una educación basada en la estimulación de la dignidad de los niños, evitando castigos, penitencias y deberes. Se buscaba "despertar, estimular y desarrollar en el niño, la curiosidad de saber, y por medio de ejemplos arrancados de la vida diaria se procurará fortalecer sus facultades reflexivas". Además la enseñanza era mixta, a los fines de "de preparar una humanidad verdaderamente fraternal, sin distinción de clases ni sexos". Las instalaciones sumaban un área verde destinada a la realización de tareas rurales. De acuerdo a la información volcada en algunas crónicas que se encargaron de retratar la realidad del establecimiento, al iniciar 1909 la escuela contaba con una matrícula aproximada de 100 alumnos que durante los días de semana vivían en el establecimiento. Salvo algunos aportes particulares, el grueso de los gastos era sostenido por Creaghe, una situación que no tardó en poner entre signos de interrogación el futuro del proyecto. Desde mediados de ese año, el médico firmó varios escritos publicados en *La Protesta* reclamando un apoyo colectivo. Empezaba

para el veterano anarquista una etapa de frustración que se prolongó hasta su partida del país en 1911.
"Hasta la fecha he concurrido yo con la mayor parte de los gastos que reclama su funcionamiento, ayudado en lo demás por un reducido núcleo de compañeros y amigos residentes en la localidad, quienes concurren con su óbolo voluntario mensual a la suscripción permanente, abierta al efecto. Pero las entradas no guardan relación con las salidas, circunstancia que me exige un desembolso mensual no menor de ciento setenta pesos. No obstante, seguiría contribuyendo indefinidamente al sostenimiento de tan benéfica como humanitaria institución; pero la carga me resulta, en verdad, pesada, demasiado pesada", planteó Creaghe en uno de los varios reclamos que formuló durante 1909.
Sin embargo, el desenlace económico quedó trunco por el estado de sitio decretado en noviembre como respuesta estatal al ajusticiamiento del jefe de policía de la Capital, coronel Ramón Falcón, a manos del joven anarquista Simón Radowitzky.



Publicidad de la Escuela Moderna de Luján (La Protesta, 1907)

ÚLTIMOS AÑOS

El final abrupto de la Escuela Moderna de Luján y ciertas desavenencias internas llevaron a Creaghe a un ostracismo que fue interpretado por muchos de sus compañeros como el retiro definitivo de su actividad militante. Sin embargo, en septiembre de 1911 el viejo anarquista sorprendió a todos: "Sabíamos que desde hace tiempo venía sosteniendo que la Argentina no es un país digno de la atención y de los esfuerzos de los hombres idealistas de cualquier tendencia que fuesen y que, por el contrario, los precursores de la sociedad futura, fraternal y libre, deben reconcentrar sus esperanzas en la alborada revolucionaria que empieza a despuntar más allá del istmo, al pie de las montañas mexicanas; conocíamos sus pensamientos en este sentido, pero nunca llegamos a creer que a su edad y estando tan vinculado en este medio, pudiera abandonarnos tan de pronto", escribió Emiliano Carulla en la revista *Ideas y Figuras*, ante la decisión de Creaghe de irse tras los pasos de la Revolución Mexicana, en marcha desde 1910.

El médico partió de Luján, visitó Chile y Perú, y desde allí se embarcó hacia México. Otra vez la necesidad de "ver con ojos propios" y el entusiasmo desbordante que le generó el levantamiento de campesinos y campesinas, lo empujaron a dejar la comodidad y caminar tras los sueños revolucionarios. Tenía en ese momento 70 años. Creaghe se vio deslumbrado por las noticias que logró recoger en su nuevo destino y no tardó en llamar a sus pares argentinos para que brindaran un apoyo decidido a los rebeldes mexicanos. En gran parte, la pluma del médico fue insumo informativo para sus compañeros latinoamericanos respecto al curso de los acontecimientos en México, a lo que se sumaba el prestigio internacional que lo volvía una voz autorizada dentro del anarquismo mundial. Los acontecimientos representaban para Creaghe "un ejemplo que abre paso a la esperanza, convencidos los hombres al instante que el mismo derecho asiste a ellos como a ciertos indígenas mejicanos, por ejemplo los valientes Yaquis, que han sido despojados pocos años antes, y ahora, con las armas en la mano, toman posesión de lo suyo, sin respetar ningún pretendido derecho capitalista".

El siguiente destino fue la ciudad de Los Ángeles, California. Allí funcionaba la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, referenciada en Ricardo Flores Magón, el revolucionario mexicano de ideas anarquistas y responsable del periódico *Regeneración*. Creaghe sumó su colaboración al periódico y también debió abrir un consultorio médico ante una realidad de premura económica. La presencia del veterano luchador fue un aliciente para los mexicanos en Estados Unidos ante las críticas que recibían de algunos elementos ácratas internacionales, como ocurrió desde las páginas del periódico francés *Les Temps Nouveaux*, de Juan Grave. Como respuesta, desde *Regeneración* se mostraban orgullosos de contar "contar con Fabbri, D'angio, Malato, Creaghe, St. John, Voltairine de Claire, Goldman, Turner, Kropotkin y todos los individuos más destacados del anarquismo internacional con nosotros".

A partir de la experiencia directa, Creaghe creyó ver en algunas comunidades indígenas una "tendencia natural" hacia formas comunistas de organización social. Así lo observó en la región mexicana de Xochemilco, en cercanías de la ciudad capital: "En conversación con una familia cuyos hijos me llevaron en una embarcación para visitar los canales, y grandes manantiales de agua, me contestaron a mí pregunta: ¿A quién pagan ustedes arrendamiento? 'Nosotros no pagamos arrendamiento a nadie: La tierra es de nosotros', y agregaron: 'No tenemos ricos y pobres, vivimos en toda armonía", escribió.

Tampoco escatimó elogios hacia el movimiento encabezado por Emiliano Zapata, a quien definió como "un héroe popular de todo Méjico y sus ideas comunistas puestas en práctica se aplauden, preparando los ánimos para el proceder en todas las partes de la misma manera".

Creaghe regresó a Luján a fines de 1913. Pero un año después retornó a Estados Unidos, para instalarse en la ciudad de San Francisco. En 1915 el anarquismo rioplatense le destinó un peculiar homenaje en ausencia. La iniciativa fue lanzada por Teodoro Antillí y ejecutada por los responsables de *La Protesta* a través de un encuentro cultural en la Casa Suiza. Era una forma de reconocer en vida a un viejo exponente de la primera camada de militantes anarquistas en el país y destacar sus valores éticos.

Creaghe falleció el 19 de febrero de 1920, en el Western State Hospital, un centro de salud mental ubicado en el Estado de Washington. Su partida de defunción indica un

cuadro de demencia senil. Y si bien ignoramos los pormenores del tramo final de su vida, algunos indicios marcan un escenario especialmente complicado. Así se desprende de una carta que Ricardo Flores Magón envío a otro compañero anarquista: “Los últimos años de este luchador por la libertad fueron de tal naturaleza que hacen a uno estremecerse. Él, que amó a la humanidad, fue blanco de todos los tratamientos inhumanos. Él que soñó la libertad, fue privado de todos los privilegios humanos. Él, que luchó para que cada criatura humana pudiera tener un hogar, no tenía un albergue propio. ¡El pobre viejo veterano de la lucha de clases! Ahora está libre y descansa”.

Una vez enterados en Buenos Aires, varias publicaciones anarquistas dedicaron emotivas consideraciones hacia este precursor del anarquismo en Argentina. *La Protesta*, una de sus grandes realizaciones colectivas, lo definió como “un hombre de espíritu amplio y generoso, luchador indomable, tenaz, de voluntad férrea, capaz de los mayores sacrificios por la causa más elevada que han conocido los siglos”.